

Otras élites para África

Hieden los los muertos de Ruanda, y Nigeria puede

**VALENTÍ
PUIG**

fatalmente ambigua, en la que la codicia se codeaba con el idealismo. Para la historia, su epítome tiene que ser invariablemente el rey Leopoldo de Bélgica, ávida ante la disponibilidad de todo un continente. Sin embargo, el presidente Mobutu ha robado en el Zaire aun con mayor método que Leopoldo II.

Advierte los historiadores que África aparece de forma especial en la actualidad europea entre 1877 y 1902, ya en pleno reparto del territorio africano, en forma de colonia o de protectorado. Hasta entonces, los europeos estaban "explotando" África de forma marginal, pero de repente se agolparon a las puertas de aquel nuevo El Dorado. Había comenzado una nueva partida de "Realpolitik", con el aliciente de las fortunas que podían amasarse y los tesoros que quedaban por descubrir, por empeño de civilización o voluntad evangelizadora. Por parte de Europa, es obvia una amalgama impura de factores de toda naturaleza —codicia, misión cristiana, ambas cosas—, pero no parece existir una explicación clara respecto al fácil colapso de las estructuras indígenas de poder, salvo si se carga todo en la cuenta de la superioridad de armamento. En aquel momento, todas las grandes naciones europeas desean tener un trozo

«Si algo he aprendido en el País Vasco en estos 10 años es que Euskadi no es una nación, y en el País Vasco, sociológicamente, las realidades electorales entre Álava, Guipúzcoa y Vizcaya cada día son más diferenciadas; se parecen menos entre sí en comportamientos electorales que Zamora y



de la gran tarta africana y el reparto territorial se produce en el contexto de "la rebatiña por África", según un título polémico. Desde su percepción eurocéntrica, el reparto traza las actuales fronteras nacionales de África, sin tener mucho en cuenta los intereses o ni tan siquiera la existencia de las poblaciones africanas. La identidad de los nuevos colonizadores no parecía ser de la incumbencia de las innumerables etnias del continente negro. Sólo contaba la firma por parte del jefe de la tribu en un tratado redactado en lengua extranjera.

Los historiadores precisan que para 1912 el mapa del África negra había sido colonizado casi por completo: preservaban su independencia tan sólo Liberia y Etiopía. Así fue como Bismarck adivinó la brecha para asentar las colonias de Alemania, aprovechándose de la continua rivalidad entre Francia y el Reino Unido. Luego, entre 1956 y 1968 se produce otra estampida: en esta ocasión, Europa se va de África y aparecen paulatinamente, en sustitución de las colonias, un medio centenar de naciones independientes.

Para Michael Howard, el colapso de África frente a minúsculas invasiones europeas continúa siendo tan misterioso como el de los aztecas a manos de los conquistadores españoles. El pasado edénico que algunos antropólogos pretenden adjudicar al África indígena quizás no tenga suficientemente en cuenta que Hutus y Tutsis — reciente noticia en la CNN y en las fosas de Goma— llevan matándose entre sí desde el siglo XV. Se hace obligada una aproximación más realista a la circunstancia africana porque tan sólo un notable exceso de serafismo ideológico nos permitiría ignorar que el África negra sea hoy un continente en regresión. Del mismo modo que cualquier ayuda económica que pretenda ser provechosa para África debe necesariamente esquivar la taquilla de los autócratas postcoloniales, aquella "segunda revolución" que había de perfilar las transiciones democráticas no parece que pueda llegar sin una sustitución de gran parte de las élites africanas.

En estos momentos, el África negra parece tener un pie fuera de la Historia o al menos es evidente que después de la guerra fría sólo consta de forma secundaria en los mapas del nuevo orden mundial. Fuera de la Historia viven los 450 millones de habitantes del África negra, con una suma de todo el producto interior bruto del África subsahariana que no llega al PNB de un país como Holanda. África es el único continente que ha comenzado la década de los noventa más pobre de lo que era en la década anterior. En conjunto, gasta cuatro veces más en pagar su deuda que en cuanto a sanidad. Por otra parte, tiene el 90 por ciento de todo el cobalto del mundo, 64 por ciento del magnesio, 50 por ciento del oro y 50 por ciento de los sulfates, 40 por ciento del platino y un 40 por ciento del potencial de provisión hidroeléctrica.

«Fuera de la Historia viven los 450 millones de habitantes del África negra, con una suma de todo el producto interior bruto del África subsahariana que no llega al PNB de un país como Holanda. África es el único continente que ha comenzado la década de los noventa más pobre de lo que era en la década



Afortunadamente, hemos visto fracasar muchas predicciones catastrofistas, pero por ahora no hay datos que permitan contradecir al Banco Mundial cuando dice que África será la única región del mundo que aumentará en pobreza absoluta, aunque algunos economistas dan un margen a la economía sumergida. Por razones similares, la gran crisis africana tiene causas humanas y no apocalípticas. Con la habitual metamorfosis del voluntarismo revolucionario en fatalismo, los "afropesimistas" ven un agujero negro cósmico donde antes los teóricos del Tercer Mundo veían una esperanza para la humanidad: pasan los años, pero la culpa la tienen siempre el imperialismo, el neocolonialismo, las grandes compañías multinacionales. En definitiva, Europa ha "subdesarrollado" África. Sin embargo, eso no explica tanta corrupción actual —poco subrayada por la prensa occidental—, la violencia étnica, ni que la organización política de la mayoría de países africanos no tolere mucho la crítica, sin ningún gran respeto por la libertad de prensa y con predilección por la censura y la represión arbitraria.

Según el doctor Anthony Daniels, un profundo conocedor de África, el problema de los africanos es el Estado, con todos sus monopolios y burocracias inimaginables, en un círculo vicioso "en el cual los estragos del Estado generan el declive económico, con la necesidad reiterada de más estragos desesperados para mantener el Estado en el contexto de una economía en declive". Ciertamente, la confianza económica de inversores e instituciones internacionales puede quedar destruida en cuestión de semanas, pero necesita años y años para reconstituirse, "especialmente si quienes quieren llevar adelante la reconstrucción son los mismos que practicaban el destrozo". Las economías dirigistas del África negra provienen de la hora de la independencia, aunque en más de una ocasión ya correspondían a un substrato colonial. Faltaba un paso para llegar al centralismo y con otro paso más se iría a la justificación del unipartidismo, curiosa —gloriosa— justificación del unipartidismo. De todos modos, no parece demostrable que el unipartidismo haya sido —como se pretendía— un factor de unidades sólidas. En cambio, la combinación de dirigismo económico y autoritarismo político ha favorecido el despotismo y la "cleptocracia", como ha explicado el profesor Ayit-tey, de Ghana, en su libro "África traicionada". Es constatable la importación de un modelo administrativo de Estado generador de una corrupción sin límites, en unas sociedades fundamentadas en el parentesco, del mismo modo que las prisas de las

s

potencias coloniales por salir de África más de una vez dejaron el poder en las manos menos convenientes, propensas al nepotismo y a la fidelidad radical al grupo étnico. El predominio de la "mordida" en muchas de las naciones del África negra quizás sea vestigio de la

«Los intelectuales de Occidente, durante muchos años han ido de puerta en puerta vendiendo la absurda idea de que la riqueza europea y la pobreza africana son dos caras de una misma moneda: no podría hacerse un peor servicio a África porque es una idea útil para los tiranos-reyes-filósofos del continente que abolieron la libertad y destruyeron las



concepción de África como víctima perenne de Occidente. No ayuda mucho a las gentes de Ruanda o Somalia pretender desconocer que los déspotas post-coloniales han sido peores que la prepotencia colonial. Los intelectuales de Occidente —dice Daniels— durante muchos años han ido de puerta en puerta —como todavía continúan haciendo— vendiendo la absurda idea de que la riqueza europea y la pobreza africana son dos cara de una misma moneda: no podría hacerse un peor servicio a África porque es una idea útil para los tiranos-reyes-filósofos del continente que abolieron la libertad y destruyeron las economías, empobrecieron las masas, para mantenerse en el poder enriqueciéndose con la corrupción. Sin duda, hay muchas otras razones pero no conviene olvidar el gran fracaso de las élites africanas, entre el paraíso y el apocalipsis.